

Nuestra parte de noche: *entre la tierra caliente y el terror*

Andrés Felipe Zapata Betancur

Profesional en estudios literarios, zapataandres57@gmail.com

¹ Mariana Enríquez, *Nuestra parte de noche* (Anagrama: 2019).

² Libia Alejandra Castañeda López “Tropicalizando la mirada gótica, una revisión decolonial de la Mansión de Araucaima” (Tesis, Universidad Federal de Integração Latino-americana, 2020), 15.

³ Castañeda López, *Tropicalizando la mirada gótica*, 12.

⁴ Enríquez, *Nuestra parte de noche*, 158.

⁵ *Ibid.*, 156.

⁶ *Ibid.*, 91.

La novela *Nuestra parte de noche*¹ no solo se inscribe en el género del terror, también hace parte del llamado gótico tropical. Este subgénero propio del continente latinoamericano ha sido trabajado por varios autores, entre ellos resalta Álvaro Mutis en su novela *La mansión de Araucaima* (1973). En este artículo se abordará la novela de Mariana Enríquez desde los elementos que más caracterizan a esta rama del gótico.

La tesis central del gótico tropical y que Mutis defiende dice que: “la esencia del género [gótico] radica en la exploración del mal que, en cuanto tal, podría residir en cualquier lugar”². De esta manera se justifica que el gótico no solo se puede desarrollar en un ambiente europeo; dentro de un castillo, donde el sol nunca puede atravesar las nubes, el mal puede estar también en tierra caliente. Esto lo confirma Mariana Enríquez con casi toda su obra, donde el mal es protagonista y *Nuestra parte de noche* no es la excepción, el mal está siempre presente.

El imbunche o invunche es “un ser maléfico, deforme y contrahecho [mediante hechicería], que lleva la cara vuelta hacia la espalda y anda sobre una pierna por tener la otra pegada a la nuca” (según la RAE). Este ser hace parte de las creencias ancestrales de los Mapuches, incorporarlo en *Nuestra parte de noche* permite entrever uno de los rasgos principales del gótico tropical que se basa en “la relación de la tradición oral, las cosmogonías de los pueblos amerindios y el sincretismo de las religiones afroamericanas en la región”³.

Esta característica de incorporar lo tropical/local al terror se puede evidenciar a lo largo

de toda la novela, el invunche es el guardián de las mazmorras de Mercedes, donde ella tiene enjaulados a todos los posibles sacrificios para la Orden: “volvió, dispuesto a enfrentar a Mercedes, que lo esperaba junto a la puerta, junto a su invunche”⁴. También se incorpora la dictadura en Argentina con lo paranormal y la Orden: “los crímenes de la dictadura eran muy útiles para la Orden, proveían de cuerpos, de coartadas y de corrientes de dolor y miedo, emociones que resultaban útiles para manipular”⁵. Las leyendas locales también se incorporan cuando Gaspar pregunta por el origen de los árboles y las flores que ve en el camino, acerca de la pasionaria o mburucuyá Juan le narra la historia de amor fallido entre una mujer española y un indio guaraní, esta historia cuenta el origen de la flor “Si. Y ella se clavó la flecha de plumas en el corazón y se mató. De la herida, creció la flor”⁶.

Estos elementos de las culturas regionales dentro de la narración de Enríquez tienen un papel transversal para la trama, puesto que acercan al lector a temas que comúnmente se hacen a un lado. Este se debe a la inmersión de la trama en el gótico tropical, pero también a una intención de la autora por retomar algunas historias olvidadas; para el género del horror en Latinoamérica es algo novedoso que se hable de las culturas indígenas y sus supersticiones o que los personajes hablen sobre las leyendas guaraníes. También se puede entender la presencia de estos relatos en la trama como un propósito de la autora para reivindicar la tradición oral de los pueblos indígenas del sur del continente, utilizarlos en su historia les da un nuevo lugar; ya no estarán en el desconocimiento.

Otra línea importante dentro de la cual se codifica el gótico tropical “es el aspecto espacial [que] adquiere un sentido estructural: a lo largo de la modernidad-colonialidad, los Trópicos han sido codificados desde un imaginario en el cual condiciones climáticas-geográficas particulares diseñan la alteridad americana”⁷. En la novela esto lo podemos evidenciar con la mansión Puerto Reyes, una mansión exuberante en medio de la selva, en tierra caliente. No es, además, una mansión cualquiera, es donde sucede el ceremonial, donde se presenta la Oscuridad, donde se reúne la Orden, esa casa es donde habita el terror mismo, es el punto culmen del gótico en el trópico. La mansión tiene una estructura moderna, pero está ubicada en un espacio donde se ejerce un poder colonial donde el blanco se siente dueño y señor:

Santiago Bradford apenas volvía a Buenos Aires. Amaba el río, el sudor de la cosecha, la humedad, las leyendas de los colonos y los cuentos de aparecidos de los locales. Amaba la casa de catorce habitaciones, con su piscina olímpica, las tejas, las galerías frescas y el patio central, con una fuente y orquídeas y sauces. Algunas de las ventanas tenían vitrales franceses; alrededor de la casa, Charles Blanchard había plantado quinientas especies de plantas y había abierto senderos que era obligatorio mantener limpios o la selva volvía, feroz, a cubrirlo todo.⁸

En la novela existen otros dos lugares que encajan en lo anterior, la casa donde viven Juan y Gaspar y la casa de la calle Villareal, ambos lugares aparecen en la tercera parte de la novela “La cosa mala de las casas solas, Buenos Aires, 1985-1986”. Este primer lugar es sombrío, no se siente como un hogar, allí Juan realiza rituales esporádicamente en busca de respuestas para proteger a su hijo de la Orden, esta casa tiene un aura extraña. En la calle Villareal, cerca de donde vive Gaspar, hay una casa abandonada, los vecinos se cambian de acera para no pasar por el frente y los niños siempre juran ver algo extraño en ella. Estos dos lugares, se inscriben también en lo que Mark Fisher denomina lo espeluznante, más precisamente cuando lo define como “la sensación de lo espeluznante surge [...] si no hay presencia cuando debería haber algo”⁹. En las dos casas debería haber vida,

movimiento, emociones, pero es justamente esa ausencia lo que hace pensar ¿qué reemplaza lo que debería haber ahí?

Libia Castañeda López propone en su artículo “Tropicalizando la mirada gótica, una revisión decolonial de la Mansión de Araucaima” (2020) la influencia de la geografía y lo climático en el comportamiento de los hombres blancos que llegan a las zonas tropicales,

el trópico (supuestamente) siempre soleado y de abundante vegetación, un lugar paradisiaco y, por otro lado, un lugar ‘pestilente’ donde reina la propagación de enfermedades de las denominadas ‘zonas tórridas’. Sobre esta última versión, se argumentaba que las características ambientales llevaban al detrimento de la salud mental del hombre blanco.¹⁰

En *Nuestra parte de noche* los primeros integrantes de la Orden llegan desde Inglaterra, hombres blancos con sed de poder, son ellos lo que traen la locura y la maldad al trópico argentino y a esto se suma lo anteriormente expuesto por Castañeda López, lo que da como resultado una secta donde reina lo siniestro.

Los personajes son un punto importante para definir la novela dentro del gótico tropical. No vemos condes o reinas malvadas dentro de la narrativa, Enríquez nos presenta personajes muy propios de la región en la que se desarrolla la novela. Tali es una mujer que utiliza su sabiduría de manera más espiritual y “chamánica”, por decirlo de alguna forma, ella se conecta con la selva que la rodea, dirige el templo de San La Muerte, una deidad a la que adoran pocas personas en la zona de Corrientes; Adolfo es un terrateniente, propietario de grandes hectáreas donde se siembra mate; Mercedes, una mujer que soporta su matrimonio por conveniencia de poder y dinero, ambos son bastante clasistas, racistas que se empeñan en mantener su poder en la zona de Corrientes sin importarles el bienestar de los otros. Y así todos los personajes son muy “tropicales”, figuras que se integran a su espacio geográfico, sin estos rasgos tan propios de las dinámicas latinoamericanas, el gótico tropical no podría funcionar tan bien como lo hace.

⁷ Castañeda López, *Tropicalizando la mirada gótica*, 13.

⁸ Enríquez, *Nuestra parte de noche*, 80.

⁹ Mark Fisher, *Lo raro y lo espeluznante* (Alpha Decay, 2018), 75.

¹⁰ Castañeda López, *Tropicalizando la mirada gótica*, 31.

¹¹ Enríquez, *Nuestra parte de noche*, 371.

¹² Castañeda López, *Tropicalizando la mirada gótica*, 26.

¹³ Enríquez, *Nuestra parte de noche*, 432.

¹⁴ Castañeda López, *Tropicalizando la mirada gótica*, 32.

¹⁵ Enríquez, *Nuestra parte de noche*, 111-112.

¹⁶ *Ibid.*, 41. El yacaré es carne de caimán y la mandioca es una especie de yuca que se da en las zonas tropicales, esto nos da a entender que este lugar es bastante autóctono y se aleja de las practicas civilizadas de la gente blanca

A los personajes de Adolfo y Mercedes también se les puede entender como unos señores feudales en Puerto Reyes, un feudalismo tropical. Los dos provienen de familias que han ostentado el poder en Argentina, tienen todo a su alcance y esta hacienda es su propio reino. Mercedes puede retener allí a las personas que serán sacrificios para la Oscuridad y Adolfo tiene en su dominio los cultivos de mate y a las personas de la zona, todo funciona a favor de la familia Bradford/Reyes “¿Para quién trabajaba? —Para los Reyes, acá más de la mitad trabaja para ellos. Yo lo conocí al dueño, Adolfo Reyes. Hasta pensé que era buen tipo. Ni me quiso recibir cuando desapareció mi marido”¹¹.

Castañeda López señala en su artículo un aspecto clave para la configuración del gótico tropical, dice que

según Carpentier, la concepción de la realidad en América Latina es intrínsecamente diferente que en Europa y los Estados Unidos; mientras que el último está dominado por la razón y la lógica, el primero acepta la existencia de lo sobrenatural en lo ordinario.¹²

Esto le abre a Enríquez un mundo de posibilidades para traer el gótico y mezclarlo con las creencias del trópico. Con este elemento se puede pensar en el Otro Lugar que se describe en la novela

Alguien duerme en el Otro Lugar. Así lo llama Juan. Por eso hay silencio. Es para cuidar su sueño. Y los huesos son un templo. Respiró hondo. No hay absolutamente nada acá, dijo. El río no tiene peces. Ni un insecto. ¿Cuánto más vamos a recorrer este lugar hasta encontrar algo?¹³

y lo relaciono con el purgatorio y las ánimas, una devoción muy común en nuestro continente, que describe escenarios similares de quietud, soledad, sed. También caben las cruces en la ruta y el culto a San La Muerte, prácticas autóctonas de la tierra caliente.

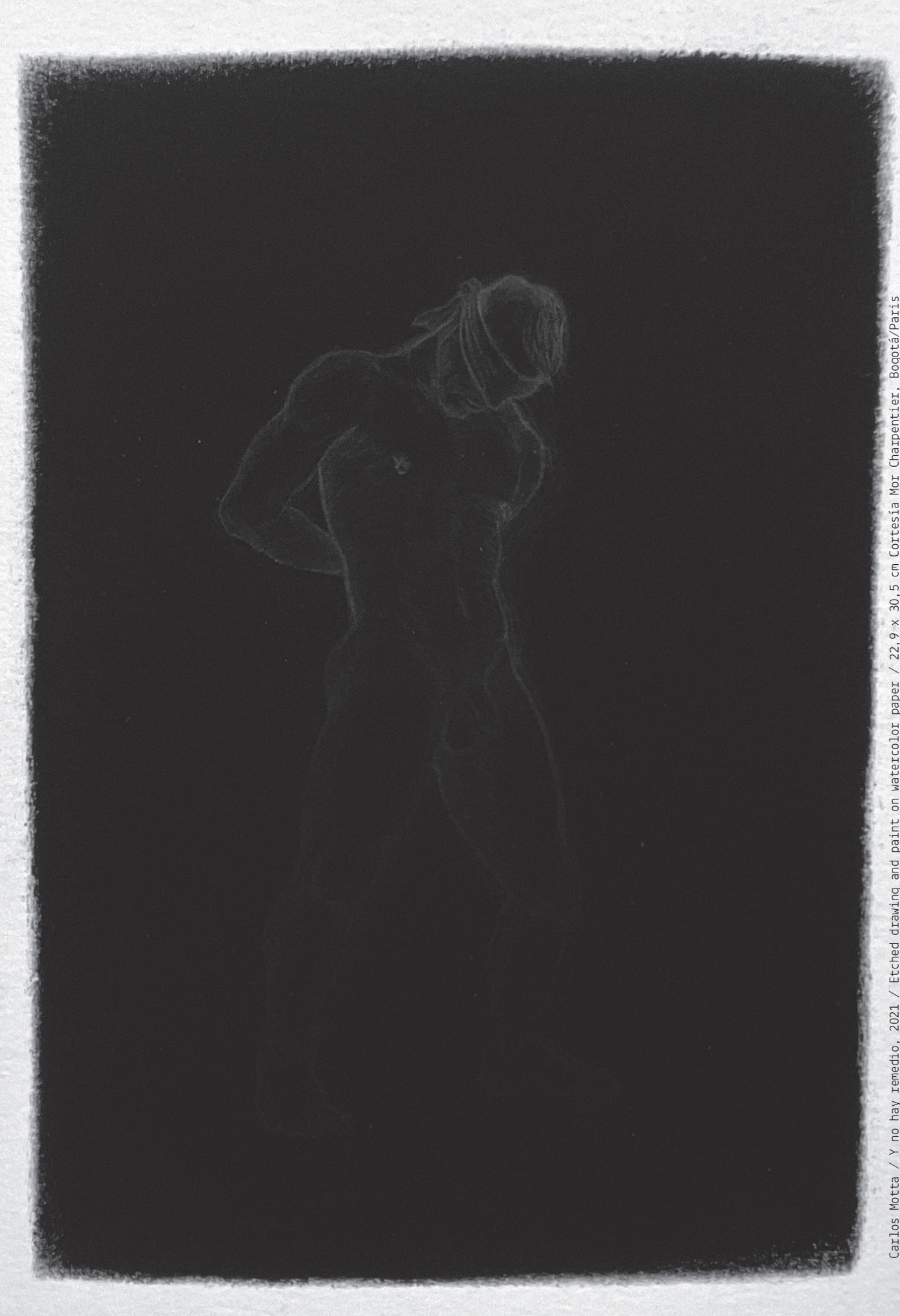
En resumen, “la tropicalidad estructura un discurso que opera en dos escalas: cuerpo y paisaje tropical, a las cuales se les atribuye diferencias étnico-culturales que distinguen: la normalidad del exotismo, lo blanco de lo no blanco, la civilización de la

barbarie”¹⁴. Este discurso se puede leer en la novela de Mariana Enríquez de manera clara durante toda la narración. En el transcurso del viaje podemos ver cómo los personajes pasan de la ciudad (normalidad) a ver paisajes exuberantes, llenos de flora y fauna:

Juan lo llevó de la mano hasta la Garganta del diablo. [...] lo asustaba la enormidad y la fuerza del río cayendo en picada, el agua tan potente que era blanca y se suspendía en el aire. [...] En el viaje de vuelta hacia Puerto Reyes, Gaspar habló de las mariposas color turquesa, del arcoíris y quiso saber sus leyendas.¹⁵

Se diferencia lo blanco de lo no blanco en Colonia Camila, donde vive Tali, este es un lugar selvático, cerca de un río, donde las personas tienen arraigadas sus propias creencias y en elementos como la comida de la zona se puede entender que es una parte del país donde se juntan diferentes culturas: “Esa noche después de cenar yacaré con mandioca frita [...]”¹⁶.

Estos lugares tienen aún mayor importancia cuando se piensa en que *Nuestra parte de noche* es una novela que ha ganado premios internacionales, que ha sido traducida a varios idiomas, es decir, esta novela ha permitido que Latinoamérica pueda ser más conocida en todo el mundo. Además, que no se centra en las capitales, que son las narradas mayormente, la autora muestra la diversidad de culturas y prácticas que se encuentran lejos de Buenos Aires. Y no solo se ha conocido la idea de lo que es el continente, Enríquez dio a conocer el terror latinoamericano, una parte de nuestra literatura que ha traspasado pocas fronteras. 🇵🇷



Carlos Motta / Y no hay reñedio, 2021 / Etched drawing and paint on watercolor paper / 22,9 x 30,5 cm Cortesia Mor Charpentier, Bogotá/Paris